

1.

Eugenio d'Ors y el pragmatismo

MARTA TORREGROSA

JAIME NUBIOLA

Agradecemos la invitación de Pedro Russi para colaborar en este volumen. Presentamos aquí una apretada síntesis de los estudios que ambos hemos realizado sobre este tema.

La historiografía filosófica española del siglo XX ha tendido a presentar a los pensadores españoles más relevantes — piénsese en Ortega, Unamuno o d'Ors — como eximios individuos aislados, frondosos árboles solitarios en medio de un estéril páramo cultural. Nos parece que esta actitud, nacida quizá de la pretensión de destacar la originalidad de los pensadores hispánicos, dificulta más bien su verdadera comprensión, pues impide ver su formación intelectual genuinamente

internacional y su inserción en el horizonte cultural de su época. En este sentido, estamos persuadidos de que algunos de los pensadores españoles más destacados de la primera mitad del siglo XX se encuentran en una franca sintonía pragmatista.

Tanto Ortega como Unamuno, y muy en especial Eugenio d'Ors (1881-1954), guardan una notoria similitud con los temas y problemas del pragmatismo norteamericano, aunque en muchas ocasiones esa afinidad haya quedado oculta bajo la tradicional incompreensión mutua entre los Estados Unidos y España. Si se prescinde de George Santayana, que vivió siempre fuera de España, es probablemente Eugenio d'Ors el filósofo español que más abiertamente reconoció la matriz pragmatista de su pensamiento. En las primeras páginas del libro que culmina su vida intelectual, *El secreto de la Filosofía* (1947), d'Ors atribuirá el ensanchamiento temático de sus intereses filosóficos a todo lo espiritual, lo social, la vida y la historia “a quienes, hace media centuria, propugnaron el que se llamó ‘Pragmatismo’, escuela teórica bastante endeble, pero de gran fertilidad humanística en el resultado”¹.

El objetivo de este trabajo es dar noticia de la recepción del pragmatismo en la obra y el pensamiento de Eugenio d'Ors, reuniendo algunos resultados de nuestros trabajos precedentes². Dedicamos una primera parte a describir el encuentro de

1. E. d'Ors, *El secreto de la filosofía*, Iberia, Barcelona, 1947, p. 12.

2. M. Torregrosa, “El pragmatismo en el pensamiento de Eugenio d'Ors”, *Anuario Filosófico* 40 (2007), pp. 373-387; “Eugenio d'Ors y

Eugenio d’Ors con el pragmatismo. En segundo lugar describimos su conexión con William James a quien llegó a conocer en París. En tercer lugar, damos cuenta de en qué consiste la denominada “superación del pragmatismo” por parte de Eugenio d’Ors y, por último, señalamos las afinidades más relevantes de su pensamiento con algunas de las intuiciones más originales del pragmatismo de Charles S. Peirce.

1. La recepción del pragmatismo en la obra de Eugenio d’Ors

El pragmatismo nació en Estados Unidos durante los años setenta del siglo XIX en el seno de un grupo de investigadores de Cambridge, Massachusetts, a cuya cabeza se encontraba Charles S. Peirce, y cuyos representantes más prestigiosos fueron William James, George H. Mead y John Dewey. La primera formulación escrita que dejó Peirce describe el pragmatismo como un método por el que, una vez considerados

la superación del pragmatismo”, en C. X. Ardavín, E. E. Merino i X. Pla (eds.). *Oceanografía de Xenius. Estudios críticos en torno a Eugenio d’Ors*. Universitat de Girona-Richenberger, Kassel, 2005, pp. 89-98; J. Nubiola, “Eugenio d’Ors: Una concepción pragmatista del lenguaje”, *Revista de Filosofia* 8 (1995), pp. 49-56; “Presentación de Eugenio d’Ors: *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*”, Libertarias/Produhufi, Madrid, 1995, pp. 11-22; A. González y J. Nubiola: “William James en Eugenio d’Ors”, *Anuario Filosófico* 40 (2007), pp. 413-433.

los efectos del objeto que pudieran tener repercusiones prácticas, entonces la concepción de esos efectos es la totalidad de la concepción del objeto³. El pragmatismo nacía como un método lógico para esclarecer los conceptos en la práctica científica, pero desde el comienzo las diversas interpretaciones de sus portavoces hicieron de él un movimiento difícil de definir con precisión.

Fue hacia los primeros años del siglo XX cuando el pragmatismo irrumpió en Europa convirtiéndose en el centro de muchos de los debates y polémicas filosóficas. La recepción del pragmatismo en Italia, Alemania o Francia se produjo rodeada de nuevas interpretaciones, propiciando más aún los distintos desarrollos de las ideas originales⁴. Se extendió por

-
3. Cf. C. S. Peirce, “Cómo esclarecer nuestras ideas”, en J. VERICAT (ed.), *El hombre, un signo*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 200-223.
 4. Ya en 1908, Arthur Lovejoy detectó trece formas distintas de pragmatismo Cf. A. O. LOVEJOY, “The Thirteen Pragmatisms”, *Journal of Philosophy*, 5 (1918) pp. 5-12 y pp. 29-29. Un análisis de los malentendidos en la recepción del pragmatismo en Alemania ha sido realizado por H. JOAS en *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Cis, Madrid, 1998, pp. 109-139. La recepción del pragmatismo en Italia se hizo fundamentalmente a través de Giovanni Vailati y la revista *Leonardo*. Cf. A. SANTUCCI, “Peirce, il pragmatismo e la filosofia italiana”, en M. A. BONFANTINI y A. MARTONE, *Peirce in Italia*, Liguori, Napoli, 1993, pp. 276-316 y E. P. COLELLA, “Philosophy in the Piazza: Giovanni Papini’s Pragmatism and Italians Politics”, *The Journal of Speculative Philosophy*, 2, XI (1997), pp. 125-142. Para la recepción del pragmatismo en Francia puede verse DAVID G. SCHULTENOVER, (ed.), *The Reception of Pragmatism in France & The*

Europa una mezcla curiosa y repleta de malentendidos que por una parte consideraba el pragmatismo como una nueva teoría de la verdad que defendía la coincidencia entre verdad y utilidad, y por otra, una teoría de la ciencia capaz de aclarar el significado a través de la acción⁵.

Muy probablemente es en 1906 en París, adonde se había trasladado como corresponsal de *La Veu de Catalunya*, donde Eugenio d'Ors recibe las primeras noticias de William James y del pragmatismo. Aquellos años en París, en los que contó con una beca de investigación de la Diputación de Cataluña, constituyen una etapa decisiva en su formación⁶. En París descubre las ciencias experimentales, la biología, la psicología experimental, asiste a clases de los filósofos Emile Boutroux y Henri Bergson, conoce a Henri Poincaré y a Madame Curie. De todo ello — que tanto contrasta con la ciencia española de la época — va dando noticia en las glosas que envía desde la capital francesa. Así en diciembre de 1907 en una glosa titulada “Pragmatisme” se definirá a sí mismo como un pragmatista, movido por los mismos afanes de los pensadores norteamericanos, a los que aspira a superar mediante el reconocimiento

Rise of Roman Catholic Modernism, 1890-1914, Washington, DC: The Catholic University of America Press, 2009.

5. Cf. H. Joas, *op. cit.*, pp. 111-115.
6. M. Torregrosa, *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors: etapa catalana, 1881-1921*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2003, pp. 63-115; “Eugenio d'Ors y la superación del pragmatismo”, pp. 89-92.

de una dimensión estética de la acción humana no reductible a la meramente utilitaria⁷:

Apasiona al mundo entero y en especial al anglosajón la nueva escuela, o mejor dicho, la nueva posición filosófica que el pragmatismo representa, iniciada por los norteamericanos Sanders Peirce y William James. Esta doctrina gira alrededor del deseo que obedece a las necesidades ya expuestas aquí de integrar urgentemente la *Soffia* en la *Vida*. Su principio fundamental se cifra en considerar la verdad como instrumento de acción, y juzgar, por consiguiente, que si por un lado todo cuanto no tenga adecuada relación con la práctica humana no es *interesante* y debe abandonarse, es por otra parte, verdadero, todo lo útil⁸.

Y a principios de 1908, definiendo su postura filosófica, llamará la atención sobre su conexión con el pragmatismo de los americanos y con los representantes europeos de este movimiento.

Esta filosofía del albedrío, este arbitrarismo, como le hemos llamado, representa un ideal moral de intervención y no de abstención, es decir, una ética y una política *imperialista* – un ideal estético, de norma

7. E. d'Ors, *Glosari 1906-1907*, X. PLA (ed.), Quaderns Crema, Barcelona, 1996, pp. 729-730.

8. E. d'Ors, *Glosas. Páginas del Glosari de Xenius*, Saturnino Calleja, Madrid, 1920, p. 82.

y medida, es decir, un *clasicismo*, –un ideal científico de que la acción es la prueba de la verdad, es decir una filosofía *pragmática*, en gran relación con la que, predicada por un Peirce, por un William James, por un Schiller, agita actualmente la conciencia del mundo sajón y tiene ya su representación latina en los esfuerzos aislados de algunos pensadores franceses contemporáneos, como mi maestro Bergson, y en el pequeño grupo intelectual, *Leonardo*, de Florencia⁹.

Coincidiendo con estas aclaraciones en el *Glosario* de 1907 y en la revista *La Catalunya* en 1908, la información más detallada de la recepción del pragmatismo en el pensamiento de Eugenio d’Ors puede extraerse de las dos memorias que redactó entre 1908 y 1910 para justificar una beca que la Diputación de Barcelona le había concedido para estudiar los métodos de la Enseñanza superior en Europa mientras residía en París¹⁰.

En la primera memoria, con el título *Memoria sobre la crítica y los métodos de la ciencia contemporánea* Eugenio d’Ors prepara un panorama general de los problemas más importantes de la epistemología de la época para establecer posteriormente un método de medidas capaz de unificar los resultados de todas las ciencias. En esta memoria tiene especial importancia el

9. E. d’Ors, “Habla Eugenio d’Ors”, *La Catalunya*, 8 febrero 1908, p. 93.

10. Cf. R. Alberdi, *La formación profesional en Barcelona*, D. Bosco, Barcelona, 1980, p. 65. Las memorias – todavía inéditas – están escritas en catalán y pueden consultarse en el *Arxiu de la Diputació de Barcelona*, Legajo 2283.

esfuerzo que Eugenio d'Ors realiza al describir y ordenar en el primer capítulo las teorías epistemológicas más relevantes a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Da noticia del convencionalismo de Édouard Le Roy, Henri Poincaré y Pierre Duhem, el mecanicismo de Lord Kelvin, el empiriocriticismo de Richard Avenarius y Ernst Mach, el vitalismo de Henri Bergson, el pragmatismo y la filosofía del “como si”, pero no se detiene en su estudio¹¹. De este esfuerzo surge también sin duda su efectiva inserción en la tradición filosófica europea y su interés por responder a algunas de las cuestiones que centraban el debate filosófico de la primera mitad del siglo XX: ¿puede el conocimiento científico dar una respuesta global y satisfactoria a las preguntas más radicales del ser humano? o ¿cómo se integra la vida en la razón?

Entre 1909 y finales de 1910 redacta las tres partes que componen la segunda memoria. En la primera, con el título *Los métodos de la enseñanza superior: Misión en París*, d'Ors hizo un análisis de la enseñanza de la Lógica y la Metodología en la enseñanza superior europea. La segunda, *Trabajos para una introducción al estudio de la lógica*, contiene dos estudios críticos sobre el pragmatismo: uno sobre la relación entre el arte y la ciencia, y otro sobre la religión y la ciencia. El texto de esta segunda parte de la memoria lo compone una introducción manuscrita y la copia impresa de la publicación de los tra-

11. E. d'Ors, *Memoria sobre la crítica y los métodos de la ciencia contemporánea*, pp. 3-48.

bajos “El residuo en la medida de la ciencia por la acción” y “Religio est libertas” que d’Ors presentó en el III Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Heidelberg en 1908. En la tercera parte, *Trabajos para una constitución de la lógica biológica*, d’Ors propuso una teoría del conocimiento capaz de explicar la capacidad racional del ser humano sin prescindir de su condición dramática, esto es, histórica. Para la exposición de esta última parte incluyó el trabajo “La fórmula biológica de la lógica” presentado en el VI Congreso de Psicología de Ginebra en 1909¹².

Los tres trabajos que se incluyen en esta segunda memoria constituyen una guía del camino intelectual que recorrió Eugenio d’Ors para llegar al núcleo original de su propuesta filosófica: el pensamiento figurativo o filosofía del *seny*; y son justamente tres trabajos redactados en diálogo explícito con el pragmatismo.

Junto a estas referencias sobre el pragmatismo es necesario señalar también la presencia del *Dictionary of Philosophy and Psychology* de J. M. Baldwin en las memorias¹³. D’Ors consideraba

12. J. Roura Roca ha señalado en “La etapa barcelonesa de Eugenio d’Ors”, *Actas del III seminario de Filosofía Española*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983, pp. 355–364 la importancia de estas memorias y de su contenido para el desarrollo posterior del pensamiento de Eugenio d’Ors.

13. El *Dictionary of Philosophy and Psychology* de Baldwin está compuesto de tres volúmenes. El primero y el segundo contienen el diccionario de términos. El tercero, dividido en dos partes, contiene un listado bi-

el diccionario de gran utilidad para su investigación. Lo utilizó fundamentalmente como obra de referencia autorizada para la definición de muchos de los términos que fue estudiando – lógica, epistemología...–, así como para añadir bibliografía relevante sobre cada uno de los temas que aparecían en las memorias. El diccionario fue también una vía indirecta de recepción del pragmatismo pues d’Ors se sirvió precisamente de alguna de las entradas redactadas por C. S. Peirce. Merece una mención especial la transcripción casi literal de la voz *Method and Methodology or Methodetic* que había escrito Peirce para el diccionario de Baldwin y que aparece en el capítulo de las memorias que d’Ors dedicó al estudio de la lógica.

Además de las referencias que podemos encontrar en las memorias, en la publicación en castellano del *El residuo en la medida de la ciencia por la acción*, Eugenio d’Ors añadió al texto leído en Heidelberg unas notas explicativas. Una de ellas revela el buen conocimiento que d’Ors tenía de las publicaciones de los filósofos más representativos del pragmatismo y su introducción en el mundo europeo a principios del siglo XX.

Para el lector no especialista, baste hoy recordar: 1º, que las tesis llamadas pragmatistas o pragmaticistas, soste-

bliográfico de materias. Entre la lista de colaboradores se encontraban J. Dewey, W. James, T. Flournoy, P. Janet, C. S. Peirce o G. E. Moore. El diccionario se publicó por primera vez en 1901 y constituía una ineludible obra de referencia para los estudios de filosofía y psicología de principios del siglo XX. Actualmente está accesible online hasta la letra O en <<http://psychclassics.yorku.ca/Baldwin/Dictionary/>>

nidas con resonancia y éxito durante los últimos años, ligan la ciencia a la acción de tal manera, que en ésta quieren encontrar siempre la razón y medida de aquella. (Bibliografía frondosa. V., fundamental e históricamente: C. S. Peirce: *Illustrations of the Logic of Science* (*Popular Science Monthly*, 1870). *How to Make our Ideas Clear* (íd. id. 1878, reproducido en la *Revue Philosophique* de la época). Art. *Pragmatism*, en el *Diccionario* de Baldwin, 1902. – W. James: *The Will to Believe*, 1897. *The Varieties of Religious Experience* (trad. a diversas lenguas). *Pragmatism; a New Name for Some Olds Ways of Thinking*, 1907. – J. Dewey: *Studies in Logical Theory*, 1903. – Baldwin: *The Limits of Pragmatism* (*Psychol. Review*, 1904). – F. C. S. Schiller: *Personal Idealism*, 1902. *Humanism*, 1907. *Studies of Humanism*, 1907 (trad. francesa). – Revista *Leonardo*, de Florencia (Director, G. Papini, años 1903 a 1907). Contribución de los Sres. Papini, Vailati y Calderoni al II Congreso de Filosofía (Ginebra, 1904). – Discusión (excepcionalmente importante) sobre el Pragmatismo en el III Congreso de Filosofía (Volumen del Congreso, en prensa). – Pueden tal vez consultarse: Carlos Vaz Ferreira, *Conocimiento y Acción*, Montevideo, 1908, y mi *Glosari*, 1907. – Sin que se puedan aquí precisar lugares y fechas, han debido escribir también sobre el Pragmatismo, Unamuno, cuyos *Tres ensayos*, por su filiación carlyniana, tienen a las veces un fuerte sabor pragmatista, y otros escritores españoles e hispanoamericanos¹⁴.

14. E. d’Ors, “El residuo en la medida de la ciencia por la acción”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXXIII, 591, 1909, p. 188.

Después de 1911, año en que se redactaron las “Doce glosas de filosofía” que exponen lo que d’Ors denominó como “filosofía del hombre que trabaja y que juega”, sus alusiones al pragmatismo tienen habitualmente el mismo contenido: o son para dar razón del punto de partida de su pensamiento y en ocasiones para manifestar su deuda con este; o se trata de breves comentarios sobre William James y el pragmatismo italiano reunido en torno a Giovanni Papini y la revista *Leonardo*.

2. Eugenio d’Ors y William James

En la relación bibliográfica que acabamos de transcribir d’Ors menciona expresamente las obras de William James *The Will to Believe* (1897), *The Varieties of Religious Experience* (1902), de la que advierte que se ha traducido a diversas lenguas, y *Pragmatism; a New Name for Some Olds Ways of Thinking* (1907). En este sentido, la segunda comunicación de d’Ors presentada en el Congreso de Heidelberg, encuadrada en la sección de “Filosofía de la Religión” venía a ser una crítica de algunos desarrollos de William James en sus *Varieties*: “es un intento de mostrar los límites forzosos del determinismo científico, cuando pretende estudiar la Religión considerándola como un fenómeno psicológico. Había interés en puntualizar esto — explica d’Ors en su memoria a la Diputación de Barcelona —, teniendo en cuenta las tendencias que, procedentes del protestantismo liberal se han extendido últimamente en el campo de la filosofía y han sido vulgarizadas por William

James”¹⁵. Aunque en su comunicación d’Ors no cite a James, rechaza el estudio supuestamente científico de la religión mediante su reducción a fenómenos psicológicos: la religión es el ámbito de la libertad y “la libertad no constituye materia de ciencia, sino un imperativo de creencia, es decir, religión”¹⁶.

En el glosario de Eugenio d’Ors de 1908-1909 William James aparece en cuatro ocasiones. En dos glosas de enero de 1908 sobre la secta americana de la “Curación mental”, fundada por Horace Fletcher, a partir de su lectura de la reciente traducción castellana de *The Varieties of Religious Experience*, realizada por Miguel Domenge y publicada con el título *Fases del sentimiento religioso. Estudio de la naturaleza humana*. Las descripciones de James le parecen a d’Ors “de una gran lucidez”¹⁷. En diciembre de 1908, a propósito de la última obra de Royce *The Philosophy of Loyalty* explica a sus lectores que “Josiah Royce, en compañía de William James, y en cierto sentido en oposición a éste, figura a la cabeza del pensamiento americano contemporáneo”¹⁸. En octubre de 1909 menciona a James y su *Will to Believe* en un comentario del libro de Albert Schinz *Anti-Pragmatism* que acababa de publicarse. En

15. E. d’Ors, *Treballs d’introducció a l’estudi de la Lògica*, Genève, julio 1909, p. 3.

16. E. d’Ors, *Religio est libertas*, Madrid, 1925, p. 31.

17. E. d’Ors, *Glosari 1908-1909*, X. Pla (ed.), Quaderns Crema, Barcelona, 2001, pp. 15-17.

18. E. d’Ors, *Glosari 1908-1909*, p. 356.

una glosa de diciembre de 1909 se refiere al tomo de *The Will to Believe* encuadernado en tela gris y con una etiqueta de papel en el lomo en la que se lee el título en letras rojas y a un retrato de William James¹⁹. Todas estas referencias muestran con claridad la familiaridad que d'Ors ha adquirido en sus años de París con los libros y el pensamiento de William James. De hecho, consta por la correspondencia de d'Ors con Joan Maragall que estaba preparando una colección de libros de filosofía contemporánea traducidos al castellano en la que pensaba incluir a James, Peirce, Royce y Schiller, junto a Bergson, Boutroux, Croce y otros²⁰.

En las glosas de 1910 d'Ors identificará a William James como un romántico que invita a rechazar la forma de pensar de los griegos y en la del 5 de mayo anuncia su próxima venida a París²¹. A raíz de la muerte de James el 26 de agosto de 1910, Eugenio d'Ors escribirá desde Munich para *La Veu de Catalunya* su recuerdo personal de James en París²². Eugenio d'Ors asistía regularmente a las clases semanales de Émile Boutroux

19. E. d'Ors, *Glosari 1908-1909*, p. 684.

20. V. Cacho, *Revisión de Eugenio d'Ors*, Quaderns Crema, Barcelona, 1997, pp. 197, 202, 208, 211, 304.

21. E. d'Ors, *Glosari 1910-1911*, X. Pla (ed.), Quaderns Crema, Barcelona, 2003, pp. 60-61 y 136.

22. Traducción de L. C. *La Catalunya* año IV, num. 154, 17 septiembre 1910, 596; E. D'ORS, *Glosari 1910-1911*, X. PLA (ed.), Quaderns Crema, Barcelona, 2003, pp. 271-273.

en la Fundación Thiers. Sabemos por la correspondencia que William James acudió a visitarle a la Fundación probablemente el día 12 de mayo de 1910 y en ella se reunió también con los “*intelligent young laureates at the Foundation*”, entre los que muy probablemente se encontraba Eugenio d’Ors²³. Un año después, en julio de 1911, dedicará d’Ors una glosa al libro *William James*, escrito por Boutroux, en la que evoca aquel encuentro:

El americano bordeaba ya el sepulcro y había ido justamente a París a probar, como último recurso, a los médicos franceses. Pero los dos conversaban rebosando viveza, fuego, ingenio, buen humor. Era el francés esbelto dentro de su levita estrecha; el americano, señorial, dentro de su cazadora holgada. El uno sonreía jovialmente; reía el otro con unas francas carcajadas²⁴.

La propia naturaleza del encuentro y la limitada salud de William James hacen impensable una conversación personal del ya maduro filósofo norteamericano con el joven d’Ors.

En otoño de 1910 Eugenio d’Ors vuelve a Barcelona donde desarrollará por una década una amplia actividad

23. R. B. Perry, *The Thought and Character of William James*, Little, Brown, Boston, 1936, vol. II, pp. 567-569; I. K. SKRUPSKELIS & E. BERKELEY (eds.), *The Correspondence of William James*, University of Virginia Press, Charlottesville, VA, 2004, vol. XII, p. 570.

24. E. d’Ors, “William James’ per Émile Boutroux”, 5 julio 1911, *Glosari 1910-1911*, p. 682.

intelectual, cultural y política. A lo largo de estos años serán relativamente frecuentes sus referencias a William James. La más importante es una recensión relativamente amplia del reciente libro de Emile Boutroux *William James* (Colin, París, 1911), que con algunas ligeras modificaciones sería utilizada diez años después como prólogo a la traducción castellana de aquel libro realizada por Mario Falcao y publicada en 1921 en Montevideo. En esa recensión además de evocar con trazos firmes los contrastes entre Boutroux y James, d'Ors destaca particularmente de James que “tuvo una personalidad hondamente, esencialmente protestante”²⁵.

En 1914 Eugenio d'Ors publica su primer libro de filosofía bajo el título general de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*. Se trata de una antología de sus escritos filosóficos publicados hasta entonces en forma de glosas — artículos sueltos o series de artículos en la prensa — o de trabajos académicos: “No es todavía una filosofía, — explica el propio autor — sino una introducción a la filosofía. No es un sistema, sino un índice orgánico de trabajo. Sobre todo esto, cabe aún mucha elaboración”²⁶. En esta recapitulación de su pensamiento es William James uno de

25. E. d'Ors, “Emile Boutroux. *William James*”, *Arxius de l'Institut de Ciències*, I/1 (1911), pp. 151-152.

26. E. d'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1995, p. 161.

sus interlocutores. Se reproducen en esa antología tanto algunos extractos de *Religio est libertas* como la recensión del librito de Boutroux sobre James²⁷.

3. La superación del pragmatismo

Como señaló Ferrater Mora²⁸, el empeño de d'Ors en *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* era la superación del pragmatismo mediante un intelectualismo de nuevo cuño en el que veía la característica principal del *noucentisme*:

El intelectualismo a que aspiramos es post-pragmático y tiene en cuenta el pragmatismo. Las verdaderas adquisiciones que el pragmatismo ha traído a la Filosofía, las juzgamos incontrovertibles: sabemos por él, ya de un modo definitivo, que la imagen que nuestra razón nos da de la realidad es menos rica y menos vasta que la realidad misma... Pero la filosofía del hombre que trabaja y que juega nos trae la

27. E. d'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, pp. 68, 78, 116-121.

28. J. Ferrater Mora, "Ors, Eugenio d'", *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968, II, p. 346; cf. M. TORREGROSA Y J. NUBIOLA, "A vueltas con el pragmatismo: Ferrater Mora y Eugeni d'Ors", Simposi Internacional Eugeni d'Ors, Facultat de Lletres, Universitat de Girona, 27 noviembre 2008. Accesible online <<http://www.unav.es/users/FerraterMoraEugenidOrs.pdf>>

noción de que aquella imagen, con no ser completa y rigurosamente fiel, es *lo mejor* de la realidad, *lo mejor* para nosotros²⁹.

Con la definición de su propuesta filosófica como un *intelectualismo post-pragmático* d'Ors buscaba lograr al menos dos objetivos. Por un lado trataba de recuperar el sentido clásico del término inteligencia — un concepto en el que participara además de la razón y la lógica; el gusto, la intuición y la experiencia — y por otro, dejar constancia de que aunque su pensamiento estaba en deuda con el pragmatismo, buscaba superarlo.

En la glosa “Pragmatismo” de 1907 Eugenio d'Ors había escrito a sus lectores lo que le separaba de aquella doctrina:

Así como ellos rehúsan la Lógica sistemática, la Construcción, reduciéndose a una metafísica *improvisadora*, cree profundamente el Glosador, por una indestructible *fe estética* en la eficacia de las construcciones, y halla en su misma armonía, en su *belleza*, más que en su utilidad, la fuente profunda de su *verdad*³⁰.

D'Ors había dedicado parte de las memorias de justificación de la beca a la investigación sobre la idea que el pragmatismo tenía de la actividad científica. Descubrió que el pragmatismo consideraba la ciencia como el resultado de los efectos de la ac-

29. E. d'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, pp. 62-63.

30. E. d'Ors, “Pragmatisme”, *Glosari 1906- 1907*, pp. 729-730.

ción, del continuo resolver las dificultades prácticas que nacen del avance del hombre en la vida. Interpretó este descubrimiento en clave utilitaria — una de las versiones del pragmatismo que se había introducido en Europa — y afirmó que el principio fundamental del pragmatismo era considerar la verdad como instrumento de acción, y por tanto también, considerar verdadero todo lo útil³¹. Eugenio d’Ors interpretaba esta intuición pragmática como una vía posible de superación del positivismo y como una propuesta a tener en cuenta a la hora de integrar razón y vida, ciencia y acción. Aun así se situó ante ella con un afán de superación. “Por esto — e scribe³² — aquel que piense según el «*Seny*», sin dejar de aprovechar los resultados críticos del pragmatismo, niega para siempre ser pragmatista, afirmando, al contrario, que continúa la tradición intelectualista del Clasicismo, que, desde Sócrates, dotó a Europa del culto a la Ciencia”. Con el objetivo de esta superación preparó los trabajos *El residuo en la medida de la ciencia por la acción* y *Religio est libertas* para el congreso celebrado en Heidelberg, en el que el tema principal fue la controversia sobre el pragmatismo.

D’Ors admitía que la acción era un criterio de la verdad, pues reconocía la existencia de una dimensión utilitaria en la ciencia, pero consideraba insuficiente entender la acción sólo en esos términos. En su trabajo *El residuo en la medida de la*

31. E. d’Ors, *Glosas*, p. 82.

32. E. d’Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 155.

ciencia por la acción mostró que la acción utilitaria no es el único criterio de la actividad científica y que cuando se miden el método y los resultados científicos sólo por ella aparece siempre un residuo que es de otra naturaleza. Una naturaleza que d'Ors consideró estética por no tener una correspondencia con lo necesario sino con lo lúdico – gratuito –, con aquello que aparece sin preverlo³³. El residuo estético es fruto de lo que d'Ors denomina “curiosidad”; un instinto de juego lógico que por encima de lo necesario, de los casos concretos, de la resolución de las dificultades prácticas – la acción en su dimensión utilitaria –, inventa y propone nuevas posibilidades. La curiosidad afirmará d'Ors “nace, como cualquier otro instinto de juego, de una sobreabundancia de fuerzas”³⁴ y es el modo en que la realidad personal del ser humano – la libertad incondicional – se aplica al conocimiento, dialoga con la experiencia y la vida y es capaz de generar novedad.

El descubrimiento de que la visión pragmatista de la actividad científica era insuficiente y que había que explicar también el residuo de naturaleza estética obligó a d'Ors a exponer su pensamiento acerca de la dualidad irreductible entre necesidad y libertad que aparece en las acciones y en todo ser humano. Redactó para estas ideas el trabajo *Religio est libertas* y tomó como punto de partida

33. Cf. M. Torregrosa, “Eugenio d'Ors y la superación del pragmatismo”, pp. 89-98.

34. E. d'Ors, *Trabajos para una introducción al estudio de la lógica*, p. 8.

la idea de religión que William James proponía en *Variiedades de la experiencia religiosa*³⁵.

Eugenio d’Ors afirma en este trabajo que considera una evidencia que las acciones humanas suponen siempre un esfuerzo más o menos significativo. La experiencia enseña que hay siempre una distancia entre una realidad irreductible que es el sujeto que quiere – que es *potencia* – y aquello que quiere – que actúa como *resistencia* –. Del significado de la *potencia* nos dice d’Ors que es una realidad que escapa al conocimiento discursivo y solo puede definirse por medio de la exclusión, por oposición a la *resistencia*. Es decir, se accede al sujeto del esfuerzo, también llamado libertad, por la negación de toda “condicionalidad”³⁶. La libertad, la posibilidad de la apertura, es la realidad personal única e irrepetible del ser humano que en el desarrollo de la propia vida tiene que vérselas necesariamente con las condiciones – con lo que se le resiste –. Esto es, con la necesidad que se deriva de su misma naturaleza y de la naturaleza de lo que le rodea. El ser humano es una *potencia* que se las ve siempre con unos límites. Cada acción humana consiste en un diálogo, en una lucha entre una *potencia* –el sujeto del esfuerzo – y la *resistencia* que se le opone – cualidades personales, relaciones, contexto vital

35. La versión castellana apareció unos años más tarde en *Estudios Filosóficos. Religio est Libertas* (con un comentario de F. Clascar), Cuadernos Literarios, 13, Madrid, 1925.

36. E. D’ORS, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 74.

–. Como el sujeto del esfuerzo, la libertad, escapa en parte al conocimiento discursivo, el contexto vital – la *resistencia* – se torna condición relevante para la comprensión de la existencia personal de cada ser humano³⁷. La *resistencia* hace de contraste y por oposición a ella se va desvelando cada *potencia*³⁸.

De esta dualidad irreductible presente en cada ser humano proviene la dualidad que se encuentra en sus acciones. Las acciones contienen una dimensión necesaria – trabajo – y una dimensión libre – juego –. La dimensión necesaria responde al efectivo diálogo – a la aceptación de los límites – de una *potencia* con una *resistencia*. La dimensión libre, el juego, nace de la capacidad que tiene la libertad de trascender la necesidad. La novedad en las acciones humanas, el residuo estético de las acciones, tiene su razón en el hecho de que la libertad es una realidad capaz de trascender las condiciones, abierta a la novedad.

La epistemología orsiana acudía a la antropología para explicar las insuficiencias del pragmatismo.

37. Eugenio d’Ors admitía que la fecundidad de su propuesta intelectualista provendría de la manera en que supiera resolver la contradicción entre estos dos hechos: por una parte el de que *el hombre es la medida de los productos de su actividad*, y por otra, que *los productos de la actividad humana, a su vez, imponen reglas a la actividad humana*. Cfr. E. D’ORS, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 60.

38. “Hay que ver al ser *contra* su circunstancia”. E. D’ORS, *El secreto de la filosofía*, Tecnos, Madrid, (1945, 1998), p. 110.

La ciencia está orientada hacia la acción, sí. Pero la acción no siempre es utilitaria: unas veces, es trabajo; juego, otras; es decir, elemento estético, libertad. En todo conocimiento, en toda ciencia, hay una parte de trabajo y otra de juego³⁹.

La revisión orsiana del pragmatismo puso de manifiesto que la presencia de una dimensión necesaria y una dimensión libre –gratuita– en la ciencia requería una nueva epistemología capaz de dar razón de los elementos “necesarios” en el conocimiento, pero también de los elementos “lúdicos”. Esta necesidad es la que llevó a Eugenio d’Ors a proponer la restauración del intelectualismo. Con el intelectualismo post-pragmático conseguiría integrar los elementos racionales de la realidad en un tipo de saber más alto que incluyera también aquellos elementos que escapan a la lógica y que sin embargo componen también la realidad del ser humano.

Eugenio d’Ors redactó para la exposición de esta nueva lógica o teoría de la ciencia la tercera parte de la segunda memoria. Con una introducción manuscrita y una copia del trabajo “La fórmula biológica de la lógica” buscó la forma de articular la lógica y la biología afirmando que la adquisición de conceptos era una necesidad biológica para la supervivencia. Las excitaciones tóxicas “transformadas por la razón en conceptos, no tóxicos, dan al individuo una inmunidad relativa con las nuevas conmociones. Esta inmunidad constituye

39. E. D’ORS, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 162.

la ‘lógica’”⁴⁰. Al hacer de la capacidad racional una función orgánica trataba de naturalizar la lógica. Con esto lograba dar una explicación natural – biológica – a la capacidad racional del ser humano, y también conseguía que la razón no funcionara como una máquina, sino que estuviera en función del tiempo y las circunstancias, – de la vida–, pues hacía depender el conocimiento del progresivo hacerse inmune a través de las excitaciones tóxicas que provienen del exterior y de uno mismo y a las que había que dar explicación. D’Ors consideraba además que la capacidad del ser humano de conocer la realidad no podía explicarse como la ejecución automática de unas reglas, sino que debía admitir y dar explicación de cómo en los procesos cabe con mayor o menor medida introducir una *manera* personal y flexible – nueva – de llevarlos a cabo.

La fórmula biológica de la lógica era su manera de integrar la vida en la razón y de no renunciar a la intuición de que era imprescindible el reconocimiento de la dimensión subjetiva – personal – en el conocimiento. Esto es, no renunciar a la intuición de que era necesario proponer una nueva manera de pensar que fuera capaz de dar cuenta de la importancia de las circunstancias biográficas, vitales, históricas en el conocimiento. Esas circunstancias – resistencias – contra las que se define la libertad única de cada ser humano.

De estos tres trabajos puede concluirse que la superación del pragmatismo consiste en la defensa de un origen lúdico en

40. E. d’Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 109.

el conocimiento – la ciencia tiene una dimensión estética – y en la afirmación de que la articulación entre razón y vida no puede lograrse integrando la razón en la vida – así interpretaba d’Ors al pragmatismo– sino al contrario, la vida en la razón. Una razón flexible, también denominada por d’Ors *seny* o inteligencia, capaz de integrar junto a la razón lógica, los elementos de experiencia, gusto e intuición⁴¹. El desarrollo de estas dos ideas dio lugar a lo que se conoce como la filosofía del *seny* que d’Ors expuso en las “Doce glosas de filosofía “ de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, y que más tarde denominó pensamiento figurativo, que fue el hilo conductor de *El secreto de la filosofía*.

4. Coincidencias entre d’Ors y Peirce

Pese a la reticencia de Eugenio d’Ors a ser considerado un pragmatista existe una clara afinidad entre su pensamiento y el espíritu del pragmatismo de Charles S. Peirce, en los intereses que fueron motivo de reflexión, y en el modo de entender y hacer filosofía. Sin duda la afinidad proviene del contexto histórico en que surgieron ambos

41. “Los principios de la razón, incapaces de comprender la vida, habrán de dejar paso a los principios de la inteligencia, dotados de tal flexibilidad que no excluyen los hallazgos definitivos del vitalismo”. E. ROJO, *La ciencia de la cultura. Teoría historiográfica de Eugenio d’Ors*, Juan Flors, Barcelona, 1963, p. 53.

pensamientos. Los dos respondieron críticamente a la herencia del racionalismo cartesiano y al positivismo de finales de siglo haciéndose la misma pregunta: cómo integrar el pensamiento y la vida, la razón y la experiencia. Este punto de partida común generó un gran interés por la metodología y el estudio de los procesos de investigación científica. El mismo d'Ors, como explicaba a principios de siglo a Francisco Giner de los Ríos, no quería llamarse a sí mismo pragmatista, pero consideraba necesario “vérselas” con aquella escuela.

No soy pragmatista, en el rigor de la palabra, como parece temer V., aunque como todo hombre que trabaja hoy en cosas de entendimiento tenga que enténdermelas constantemente con el Pragmatismo⁴².

Las afinidades más significativas entre ambos pensamientos pueden agruparse en torno a cuatro aspectos presentes en la investigación acerca de la capacidad cognoscitiva del ser humano. En primer lugar existe una coincidencia en la defensa de la dimensión social del conocimiento. En *De la amistad y del diálogo* puede encontrarse una primera explicación detenida de la defensa de la necesidad de la alteridad para el progreso del conocimiento.

42. Carta de E. d'Ors a F. Giner de los Ríos del 3 de junio de 1909 desde París. V. CACHO, *Revisión de Eugenio d'Ors*, pp. 198-199.

“Pensamiento es siempre expresión, creación, poesía. [...] Pensamiento, que es manera de amor, vive de palabra, de sociedad, de compañía entre hombres; de colaboración y comunión, de presencia en cada hombre pensante de los vivos y de los muertos, de Cultura”⁴³.

En segundo lugar puede reconocerse, además de una preocupación constante por esta cuestión, una afinidad en la explicación que ambos pensadores dieron a la pregunta sobre el origen de la creatividad científica. Es decir, a la pregunta por cómo se genera la novedad en el pensamiento. Eugenio d’Ors respondió a esta cuestión afirmando la existencia de un instinto de juego lógico, llamado “curiosidad”, que guarda muchas similitudes con “abducción” peirceana.

El tercer ámbito de coincidencias se encuentra en torno a la idea del carácter falible del conocimiento científico. D’Ors denominó “ironía” a esta característica irreductible de la ciencia y la explicó afirmando que los conocimientos de la ciencia siempre se formulan previendo y aceptando futuras contradicciones y revisiones⁴⁴. Por último, la conexión de Eugenio d’Ors con Peirce se manifiesta también en la teoría del significado. Tanto para d’Ors como para Peirce la relación de significación es triádica. En las palabras no sólo hay una forma

43. E. d’Ors, “De la amistad y del diálogo”, *Trilogía de la Residencia de Estudiantes*, Eunsa, Pamplona, (1914, 2000), p. 48.

44. E. d’Ors, “Diccionari filosófic portàtil”, *Revista Catalana*, año I, 5, 11 de noviembre de 1909, p. 72.

exterior y un significado, sino también un sentido. Las palabras son de ese modo realidades simbólicas, signos⁴⁵.

5. Conclusión

Desde una perspectiva histórica, la constante negativa de d'Ors a ser considerado un pragmatista contiene una sorprendente paradoja pues a pesar de la superación, existe una afinidad notable entre su pensamiento y el pragmatismo de Charles S. Peirce. Como ha sido señalado, ambos coincidían en la convicción de que el conocimiento comienza por la experiencia y en el rechazo a los principios indubitables en los que la filosofía racionalista fundaba el conocimiento. Existe además una clara afinidad entre d'Ors y Peirce en las tesis sobre la comunidad de investigación como el lugar adecuado en el que surge y progresa el conocimiento, el falibilismo de la ciencia y la teoría del significado.

Esta paradoja se explica si se tiene en cuenta que la oposición proviene de las consecuencias derivadas de un malentendido en la recepción del pragmatismo. Eugenio d'Ors consideraba que el pragmatismo quedaba alineado junto al romanticismo de Bergson y una vulgar filosofía anti-intelectualista. Nada había más lejano a su propósito filosófico que

45. Cf. J. NUBIOLA, "Eugenio d'Ors: una concepción pragmatista del lenguaje", *Revista de Filosofía* VIII, 13, 1995, pp. 53-54.

dar rienda suelta a la vida sin ordenarla bajo el criterio de la razón. Por esta razón, y por el desconocimiento del desarrollo de la filosofía de Peirce —de quien d’Ors no tuvo más noticia después de su estancia en París—, se puede afirmar que el pensamiento orsiano comparte con el pragmatismo más de lo que Eugenio d’Ors podía reconocer, sin traicionar sus intuiciones filosóficas y su comprensión del contexto intelectual de principios del siglo XX..